

Kenneth Brown

**Anastasio Pantaleón de Ribera
(1600–1629)**

*Ingenioso Miembro de la República
Literaria Española*



studia humanitatis

Índice de Materias

Agradecimientos	v
Dedicatoria	vi
Índice de Láminas	xi
Nota Preliminar	xiii
Introducción	xv
<i>Propósito general</i>	xvii

Capítulos

I “Mi nombre es Pantaleón”	1
<i>La vida de Pantaleón</i>	1
<i>Sus obras literarias</i>	12
<i>Relaciones con sus contemporáneos</i>	16
<i>El recuerdo de Pantaleón en los vejámenes literarios del siglo XVII madrileño</i>	77
<i>Una síntesis de la crítica de la obra pantaleónica durante los siglos XVII–XX</i>	83
II “Poeta soy gongorino”	97
<i>Gongorismo y conceptismo</i>	98
<i>Anastasio, el poeta gongorino</i>	99
<i>El gongorismo pantaleónico</i>	108
III “Habló el buey, y dixo mu”	154

	<i>Aspectos del humorismo pantaleónico</i>	154
IV	“¿Tiene salud la Academia?”	191
	<i>La historia abreviada de las academias españolas</i>	191
	<i>Pantaleón y dos academias</i>	194
	<i>La participación de Anastasio en la Academia de Mendoza</i>	202
	<i>El vejamen literario</i>	210
	<i>Las justas poéticas religiosas</i>	228
V	“Llego también a castigar mis años”	245
	<i>Amor</i>	245
	<i>Muerte</i>	251
	<i>Desengaño</i>	255
VI	“Y ceso aquí porque pienso / que el consonante me aflige, / y porque estoy de partida / a mis reinos de Alquebrite”	261
	<i>Conclusión</i>	261
Apéndice: El Manuscrito		266
	<i>Descripción general</i>	266
	<i>“El Búho”</i>	269
	<i>Nuestra edición</i>	271
	<i>Quaderno de Versos (El texto)</i>	271
	<i>Índice de las obras contenidas en el manuscrito</i>	407
Bibliografía		411
Índice Onomástico		417

Introducción

En el prólogo a su *Fabulero* (Madrid, 1764), el español Francisco Nieto de Molina escribe:

. . . Mi dictamen es, salvo el de los eruditos, que solos cinco poetas españoles ha gozado el orbe. De estos, los tres primeros merecieron coronarse de laurel, cuyas verdes hojas jamás marchitará el tiempo. Sean sus nombres el mayor elogio: un fénix español, frey Lope Félix de Vega Carpio . . . ; un portentoso don Francisco de Quevedo y Villegas . . . ; un asombro de los líricos, don Luis de Góngora y Argote . . . ; un ingeniosísimo doctor don Juan Pérez de Montalván . . . ; un excelentísimo don Francisco de Borja, príncipe de Esquilache. . . Si me presentas las selectas poesías del discretísimo don Antonio de Solís y Rivadeneyra . . . , si las chistosísimas de don Jerónimo Cáncer y Velasco, si las cultas del elevado Hortensio, si las elegantes de Francisco López Zárate, si las agradables de *Anastasio Pantaleón*, si las graciosas de Jacinto Polo de Medina, si las delicadas de don Antonio Hurtado de Mendoza . . . , si las plausibles de don Juan de Tarsis, Conde de Villamediana, diré que deben llamarse doctas, elocuentes, graves y dignas de aprecio y veneración; pero no colocarlas ni numerarlas entre las de aquellos sublimes héroes. Carecen del vigor, nervio, sustancia y fundamento con que los anteriores se atraen la admiración y suspenden al

más perspicaz. Después de estos ingenios, los que han pulsado la lira no han tocado tan alto.¹

Nieto de Molina (n.1730–1734?–?), poeta imitador de fábulas burlescas escritas en la España del Siglo de Oro, ha mencionado a la mayoría de los mejores exponentes de la musa poética de esa época, y entre ellos incluye a Anastasio Pantaleón de Ribera (1600–1629). Nuestro poeta y prosista no fue un Lope, un Góngora ni un Quevedo. Pero, incluso al lado de estos ingenios y genios de la poesía, sobresalía con frecuencia la musa literaria de Anastasio Pantaleón: discípulo estilístico del Príncipe de las Tinieblas, y posiblemente del predicador culterano Paravicino; elogiado y burlado por Lope, simultáneamente, en su *Gatomaquia* y *Laurel de Apolo*; estimado en el *Orfeo en lengua castellana*, por el poeta que lo compuso—Lope o Pérez de Montalbán—; hiperbólicamente alabado por su íntimo amigo, el erudito y pedantesco José Pellicer de Salas (u Ossau) y Tovar, y loado por Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Nova*; personaje novelesco que aparece en los vejámenes (sátiras jocosas generalmente en prosa) novelescos intercalados en *La dama beata*, de José Camerino (1654) y en la *Cintia de Aranjuez* (1629), de Gabriel del Corral, y que sale retratado verbalmente en *Las carnestolendas de Zaragoza* (1661), de Antolínez de Piedrabuena (¿seudónimo de Polo de Medina?); participante en las más importantes justas poéticas del Siglo de Oro español, y premiado en ellas algunas veces; archiconocido en las academias literarias del Madrid de la década de los 1620, así como recordado felizmente en ellas después de su muerte;

¹ Citamos de la reimpresión de este “Prólogo”, que está incluida en *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII* (Madrid: Rivadeneyra, 1906), II (Es el tomo 42 de la Biblioteca de Autores Españoles), pág. civ. Francisco Nieto de Molina nació en Cádiz, y fue poeta y crítico literario. Su crítica es “Más festiva que punzante”, según la *Enciclopedia Universal Ilustrada: Europeo-Americana* (Madrid: Espasa-Calpe, 1926), tomo 38, pág. 656. Lo subrayado en el texto es nuestro.

y autor de dos de los más ingeniosos, si no los mejores vejámenes literarios que se han escrito; filosófico en el soneto y donosísimo en arte menor. Adrien Baillet, crítico literario francés, en sus *Jugements des Savans* (1685) comenta la poesía de Pantaleón con este criterio: "Ses vers sont élégans et polis, ils sont remplis d'un sel qui fait que ses bons mots et ses railleries ne sont jamais fades".²

Sólo existen una edición moderna (sin comentarios críticos) de las obras de este literato, y dos estudios, en forma de artículos, expresamente escritos sobre su poesía y prosa. Una figura de tal renombre bien merece un análisis crítico de su proeza literaria. Es lo que pienso hacer en este estudio.

Propósito General

El propósito general de este análisis es comprobar el ingenio y genio literario de Anastasio Pantaleón de Ribera. Comenzamos nuestras investigaciones con "Mi nombre es Pantaleón", verso sacado de su poesía y título del primer capítulo (tal siendo la fórmula que hemos ideado para titular todos los capítulos). La intención aquí es presentar a Pantaleón como figura literaria del Siglo de Oro de las letras españolas. Nuestro enfoque comprende las cinco subdivisiones siguientes: 1) estudiamos su vida; 2) mencionamos sus obras literarias; 3) exploramos las relaciones con sus contemporáneos mediante los textos que se han dejado escritos, y que

² Adrien Baillet, *Jugements des Savans sur les principaux ouvrages des auteurs*, ed. revisada, corregida y aumentada por Mr. de la Monnoye (1685; ed. reimpresión Amsterdam: 1725), IV, pág. 227. La trad. del francés sería: 'Sus versos son finos, elegantes y dotados de una sal que hace que sus bromas no sean nunca sin gracia'. De aquí en adelante, todas las traducciones al español que incorporamos en las notas (y en el texto) son nuestras, a no ser que mencionemos lo contrario.

hemos reproducido. De suma importancia para el estudio de la literatura son estas relaciones del poeta con Pellicer, Lope, Alarcón, Paravicino, Castillo Solórzano, Gabriel del Corral, José Camerino y otros; 4) pasamos adelante con el recuerdo de Pantaleón en las academias literarias del siglo XVII madrileño, y 5) terminamos el capítulo con una síntesis de la crítica de su obra realizada en los siglos XVII-XX.

“Poeta soy gongorino”, otro renglón pantaleónico, encabeza la segunda parte. Averiguamos con diligencia la influencia literaria y formativa en el poeta. Sondeamos los fondos de la palabra lúbrica y tenebrosa, ingeniosa, conceptual y cómica del así llamado Príncipe de las Tinieblas (Góngora). En el tercer capítulo, “Habló el buey, y dixo mu”, habla el humor salpimentado del poeta. En el cuarto, “¿Tiene salud la Academia?” (pregunta sacada de su “Vexamen de la Luna”),³ entramos, acompañados de Anastasio Pantaleón, en la academia literaria madrileña: 1) la historia abreviada de la academia literaria española, y la participación de nuestro literato en dos de ellas; 2) estimaciones sobre las composiciones poéticas y filosóficas que Anastasio escribió para la Academia de Mendoza; 3) una crítica de la jocosidad y estilística de algunos vejámenes hechos en el Siglo de Oro, complementada con un análisis pormenorizado de los vejámenes de nuestro Anastasio, y 4) una sección sobre la justa poética religiosa, donde prestamos atención especial a la suerte que tuvo el poeta en tres justas que se celebraron en Madrid, abarcan la materia de este capítulo.

Llegamos al quinto capítulo, “Llego también a castigar mis años”, en el cual señalamos la seriedad, a veces artificial, del payaso, Pantaleón. Amor, muerte y desengaño son sus lugares comunes temáticos. Y en el sexto capítulo, “Y ceso aquí

³ La designación es nuestra. La sátira sólo lleva el título, “EL VEXAMEN”. Se halla en el folio 12r. del MS.

porque pienso / que el consonante me aflige, / y porque estoy de partida / a mis reinos de Alquebrite", concluimos nuestra investigación con una evaluación de Anastasio Pantaleón de Ribera como literato del Siglo de Oro español.

Como apéndice, hemos reproducido el manuscrito número 3941, de la Biblioteca Nacional de Madrid, *Quaderno de Versos de Anastasio Pantaleón de Ribera*, dedicado al Marqués de Velada⁴ (¿1626?), que contiene varios poemas, una obra de prosa—"El Búho"—, y muchas variantes que no leemos en la edición moderna de las obras de Anastasio que editó Rafael de Balbín Lucas: *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, 1944.⁵ Comentamos estas variantes, etc., en nuestra descripción general del manuscrito, la cual precede a éste. Sale reimpresa aquí, también, una poesía de Pantaleón que hemos encontrado en otra publicación de su época.

⁴ Anastasio Pantaleón de Ribera, *Quaderno de Versos de Anastasio Pantaleón, al excelentísimo señor Marqués de Velada, gobernador de Orán, mi señor*, manuscrito en 4º, 151 folios. Es el MS. 3941 de la Biblioteca Nacional de Madrid. La última fecha mencionada en él es 1626.

⁵ Rafael de Balbín Lucas, ed., *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera* (Madrid: CSIC, 1944), tomos I y II. (Forma parte de la serie de Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos.)